



HOMENAJE A LOPE EN UN CORRAL

# 1962: CORRAL DE AL



El público del Corral frente a la obra de Lope de Vega

# MAGRO

## «EL CABALLERO DE LA MEMBRILLA», DE LOPE DE VEGA

**E**STE de Almagro es un maravilloso Corral de Comedias acabado y completo. Parece ser que muchos de los primeros Corrales, donde estrenaron nuestros grandes dramaturgos del Siglo de Oro, eran antiguos patios destinados al almacén de madera y transformados, con más o menos apresuramiento, en recintos teatrales.

El de Almagro, reconstruido en 1954, no. Allí no hay ventanas de vecinos con derecho a ver la función. Está el patio, que en sus buenos tiempos solo ocupaban los hombres. Dos pisos —«aposentos» y «desvanes», en la terminología de la época— y palcos con celosías para gente principal que no quería ser vista. Todo está a punto para que este «El caballero de la Membrilla», que pone en pie el T. E. U. de Madrid, se haga como por primera vez.

¿Por qué no ofrecer algunas representaciones de «La bella malmaridada» en el Co-



El rey, el hidalgo. La obra de Lope cuenta el drama de un hidalgo sin dinero que solicitó del rey un hábito con renta para poderse casar con una rica villana, cuyo padre no quería en la familia a un noble sin caudal



Sobre el tablado, sin telón, el T. E. U. de Madrid representa «El caballero de Membrilla», de Lope de Vega

rral de Comedias de Almagro? José Luis Alonso, el director del María Guerrero, podría allí conseguir la reconstrucción redonda de las representaciones del XVII.

Almagro está a 193 kilómetros de Madrid. Es un pueblo con palacios, con muchos escudos heráldicos y calles empedradas. Ciudad de donde salió el conquistador

de Chile, el adelantado Diego de Almagro, es hoy uno de esos asombrosos lugares castellanos que parecen clavados en tierra de nadie. En la enorme plaza, con ventanas corridas, de color verde, y una extraña reminiscencia de la arquitectura de los pueblos marineros del Norte de España, está el Corral de Comedias. Cerca hay un gran palacio, el de los condes del Paraíso, y por allí vive una analfabeta que ha conseguido una cierta fama por sus versos. (El epitafio a su marido, pastor muerto por un rayo, es especialmente afortunado.)

La representación de «El caballero de la Membrilla» —ciudad cercana a Almagro— empezó a las seis y media. En el XVI y XVII comenzaban a las dos, para que todo estuviera despachado antes del crepúsculo. Ahora no. Vimos el primer acto con luz de la tarde. El resto, con focos y un techo, azul y rectangular, lleno de estrellas.

No creo que deba entrar en el examen crítico de «El caballero de la Membrilla» una bastante endeble comedia de Lope de Vega, ni de su forma de representarla. Lo que importó en el Corral de Almagro fue otra cosa. Fueron casi más importantes los entreactos que los actos. Los silencios que los versos. Al T. E. U. de Madrid, dirigido por Eugenio García Toledano, uno le agradece, ante todo, el que haya poblado el Corral de Comedias de fantasmas de carne y hueso, de nuevas voces por las que llegar a las antiguas, de nuevos rumores y aplausos del público por donde resucitar la buena época del Corral. Almagro, ciudad de 10.000 habitantes, no dejó una localidad vacía...

(Fotos Basabe.)

J. M.



Plaza de Almagro. La gente frente al Corral de Comedias, poco antes de que comenzara la representación teatral. El T. E. U. de Madrid puso en escena la comedia de Lope de Vega «El caballero de la Membrilla»